

■ homenaje a Agnès Varda

agnès varda

■ Cecilia Beceyro ■ Sobre *Les glaneurs et la glaneuse*

«Aquellos a quienes filmé nos enseñan mucho sobre nuestra sociedad y sobre nosotros mismos. Yo aprendí mucho haciendo este film, lo que me confirma que el documental es una escuela de modestia.»

AGNÈS VARDA

(Fragmento de «*Las escrituras del yo en Les glaneurs et la glaneuse de Agnès Varda*» de Cecilia Beceyro, Memoria de la Maestría de Artes del Espectáculo—Estudios cinematográficos—, Universidad de Rennes II Haute Bretagne, año 2002.)

La filmación de **Les glaneurs et la glaneuse** se desarrolló entre septiembre de 1999 y abril de 2000, en Francia, en el norte y en las regiones de Beauce, Jura, Provence y Pirineos orientales, y en París y sus alrededores. El equipo de filmación trabajó durante 27 días, en series de 4 a 7 días por vez. A. Varda sola filmó una decena de días separados, durante 2 ó 3 horas, sobre todo al final de los mercados, entre las 14 y las 16 horas.

El film se estrenó en pleno verano del 2000 en París, en una sola sala, el 7 de julio, después de haberse visto por televisión el día antes y muy pronto empezó a tener éxito, primero en el público y después en la prensa. Hubo que hacer varias copias más de las previstas porque el film fue requerido por varios cines de ciudades de provincia (Nantes, Rennes) y por varios festivales, como el BAFICI, el Festival de Nueva York, etc. A lo largo de su carrera A. Varda realizó películas que difícilmente entran en una «clasificación»: ficción, documental, ensayos sociológicos, los límites entre unos y otros son imprecisos. **Les glaneurs y la glaneuse** sigue el mismo camino, es inclasificable por la forma misma y por su estilo. Es autorretrato, diario filmado, autobiografía, la realizadora se permite filmar y mostrar lo que quiere tal como lo quiere. Así como lo hiciera en su libro *Varda por Agnès*, don-

de habla de su vida, sus amistades, encuentros y por supuesto de sus films, en este film también encontramos que experiencias personales aparecen como materia de lo narrado.

Podemos señalar, al menos, tres puntos de análisis posible, porque son tres los caminos construidos por A. Varda. Por una parte hay un enfoque documental que concierne los materiales que el film trabaja. Encontramos personas reales, en lugares reales, realizando acciones reales. No son actores, no están en decorados y no realizan acciones que les piden que hagan.

En segundo lugar está el aspecto social, que tiene que ver con el tema. El film se construye escrutando esa sociedad de consumo que arroja sobras fuera del circuito y de alguna manera «produce» también esa cohorte de marginales que no tienen otra salida que buscar en esas sobras para poder vivir: pobre, desclásada, come en los basureros lo que los otros menos pobres dejan. Constatación de que nuestra sociedad de consumo desperdicia para continuar consumiendo.

Por otra parte está el elemento autobiográfico, que hace de la «glaneuse» del título algo tan importante como los «glaneurs», porque es la propia A. Varda la que construye el comentario, realiza las entrevistas y se filma a sí misma poniéndose en escena como un personaje del film.

EL ASPECTO SOCIAL

En **Les glaneurs et la glaneuse** el tema de la marginalidad es desarrollado por A.Varda a lo largo del film, si bien los personajes que vemos pertenecen a diversas capas sociales y las actividades que realizan son, como consecuencia, también diferentes. Hay desde artistas que juntan restos de toda tipo para sus creaciones, hasta las personas, y son los más, que lo hacen lisa y llanamente para comer. A. Varda dice en el comentario *off*:

«No olvido, pese a todo, que después del horario de los mercados, hay gente que busca en las sobras.»

En films precedentes ya había desarrollado este tema. Podemos señalar el personaje de Mona, la vagabunda, interpretado por Sandrine Bonaire, en **Sin techo ni ley**. Ya desde los títulos aparece como un personaje excluido, caminando por rutas y por bosques, sin ninguna casa en la que pueda descansar.

En algunos de esos films hay toques, aspectos, momentos de marginalidad, que conciernen a personajes humildes, desclasados. Por ejemplo en **Opéra-Mouffe**, donde los personajes son los habitantes del barrio de la calle Mouffetard, con una particular atracción por los vagabundos y los marginales. A propósito de **Opéra-Mouffe** dice Varda:

«Todas ellos, los viejos, los tuertos y los vagabundos, todos fueron bebés, recién nacidos queridos, a quienes se había besado y entalcado...»

Aun en su primer film **La pointe courte**, ya hay un entrecruzamiento de dos historias, la de la pareja y la del pueblo de pescadores. Se trata de un pueblo pe-

queño, de pescadores, lejos de la sociedad urbana, que se encuentran confrontados a nuevas disposiciones administrativas sobre la pesca, y además son perseguidos por inspectores que verifican el cumplimiento de esas nuevas normas, es decir están en los márgenes de la sociedad.

La misma Agnès Varda está en los márgenes, reivindica para ella este estatuto de marginal en el seno de la industria cinematográfica francesa. En 1954, crea su propia sociedad de producción, *Ciné-Tamaris*:

«La autonomía de Ciné-Tamaris, pequeña sociedad de la que establecí sus estructuras y sus participantes, es lo que me ha permitido encontrar un método de trabajo que me parece adecuado, muy irregular y muy artesanal. Pero he necesitado tiempo para comprender los mecanismos del sistema y sus trampas.»

A. Varda filmará la mayor parte de su filmografía con esta productora: 23 de sus 34 films.

En **Les glaneurs et la glaneuse** el punto de partida es la búsqueda del significado de las palabras del título: *glaneur*, masculino y *glaneuse*, femenino —poco usada en el habla corriente— en el diccionario Larousse. A. Varda hojea su diccionario y lee: «G de glanage. *Glaner* es recoger después de la cosecha, lo que queda. *Glaneur* o *glaneuse*: el o la que, recoge lo que sobra después de la cosecha»

Y ese, podemos agregar, es un gesto de «documentalista»: el realizador, la realizadora en este caso, ajustándose a la «verdad», no quiere dejar huecos en su exploración de la realidad, empieza por lo más «primario», el título —como si dijésemos, la primera



página del libro— y ese acto de «honestidad intelectual», es premiado, además de la claridad que arroja sobre lo que va a tratarse, se convierte en luminosa idea para comenzar, que Varda va a «poner en escena» con gato incluido, bello «preámbulo» del film. El «glanage», la recolección, ha empezado.

Después de esta definición A. Varda toma diferentes caminos. Encontramos la historia, los artistas, los viñedos, los jóvenes, los niños. El film es también, visto desde ese punto de vista, un ensayo sociológico.

A. Varda recorre Francia en todos los sentidos, del norte al sur y del este al oeste, en búsqueda de los *glaneurs* y las *glaneuses*. Encuentra gente que busca, o que encuentra, cosas, que buscan cosas por casualidad o por necesidad. Pero todos hacen lo mismo: están en contacto con los restos de los otros, con lo que dejan los otros, en los basureros, o en las veredas, o en los basurales.

Ya no son los que en otras épocas juntaban las espigas de trigo después de la cosecha, ahora encuentran papas, manzanas, uvas en las vides, otros alimentos tirados en los basureros, objetos abandonados, muebles, televisores.

La mayor parte de quienes aparecen en el film viven de los restos de los otros: nuestra sociedad tira mucho. Y son ellos mismos los que muestran y cuentan lo que hacen, por qué y cómo. No hay amargura ni rencor en esas personas que viven de los restos de los otros. Sus explicaciones y sus reflexiones son hasta amables, generosas. Tampoco hay miserabilismo en la mirada de A. Varda sobre ellos:

«Gente que no tienen nada y que viven de nuestros restos es algo muy perturbador como tema, como constatación»,

dice, y continúa:

«Las personas que he filmado no son ni vergonzantes ni humillados. Cuestión de supervivencia y de sentido común. El film es muy discreto, es como una constatación en el interior de un microcosmos. Si bien es algo que sucede en Francia, con algunas personas, remite a una situación general, a un mundo dividido entre ricos y pobres.»

La perspectiva desde la cual A. Varda realiza su film, no deja de tener relación con la que Walter Benjamin señala en Baudelaire en el ensayo que le dedica al poeta:

«Los poetas encuentran a los marginados de la sociedad en la calle (...) Un año antes de «El vino de los barraqueros» apareció esta descripción en prosa: He aquí un hombre encargado de recoger los deshechos de la jornada. Todo lo que gran ciudad tira, todo lo que pierde, todo lo que desdeña, todo lo que rompe, él los cataloga, los colecciona. Junta la basura, como un avaro junta los tesoros...»

LA MIRADA AUTOBIOGRÁFICA

El punto de partida desde una perspectiva autobiográfica es siempre la libertad de quien la emprende al tomar la iniciativa de expresar algo propio según su necesidad interior lo impulsa.

En *Les glaneurs et la glaneuse*, A. Varda habla más que nunca de ella misma. Se narra narrando a los otros y cuenta a los otros contándose ella misma: el camino funciona en los dos sentidos. Ella está en el film desde el mismo título, es ella la «glaneuse». «Glane» las imágenes, las filma.



■ Les glaneurs et la glaneuse (2000)

■ Agnès Varda



«La otra “glaneuse”, la del título del documental, soy yo, dejo caer voluntariamente las espigas de trigo para tomar la cámara»

Se convierte en personaje del film y se introduce a la vez en el tema de su film. La utilización del comentario en *off*, su participación en las entrevistas a los diferentes personajes y la construcción del personaje de A. Varda, la «*glaneuse*» de imágenes del año 2000, y de allí pasa al balance de su obra, y de sí misma, su vejez, la proximidad de la muerte

Las camaritas digitales que dan la posibilidad de filmar sin intermediarios, como un diario íntimo escrito, le permiten filmarse a sí misma en un espacio de intimidad, de introspección, de auto-contemplación. Ella se filma, y son los detalles de sus ojos, de sus cabellos, de sus manos arrugadas, con manchas, lo que vemos, la imagen de un cuerpo envejecido.

«No, no, no es “Oh rabia”, ni es “Oh, vejez enemiga”. Más bien sería quizás, vejez amiga. Son mis cabellos y mis manos que me dicen que el fin se acerca».

Y el film parte en varias direcciones, acoge las más diversas perspectivas: geográficas, históricas, sociales, artísticas en un recorrido por toda Francia, en encuentros con personas de muy diferentes clases sociales:

«Prefiero no explicar nunca de modo categórico, me interesa no “reducir” sino por el contrario “abrir”, de manera de permitir al espectador ser libre, ofrecerle el vasto campo de lo posible»

Personaje heteróclito el de la A. Varda que los espectadores recogemos por nuestra parte a lo largo del film —la noción de «glanage», por otra parte, podría involucrarse, multiplicarse en los cientos de espectadores que lo ven.

La visión de este film produce una impresión muy singular, una impresión sumamente interesante que Jean Renoir, al hablar de la fascinación ejercida por ciertos actores en el cine mudo, señala y describe de esta manera:

«se producía el mismo fenómeno, bastante curioso, que existe en algunos grandes personajes que existen en la vida. Vi eso por ejemplo, en Roma, en San Pedro, durante una alocución en los días que precedieron a la guerra, en fin, una alocución bastante dramática, del Papa; entonces en esta plaza de San Pedro cada espectador tenía la impresión de que el Papa se dirigía sólo a él y a nadie más».

«A él y a nadie más», es decir tiene (cada espectador) la impresión de estar en contacto íntimo con la realizadora que le está contando qué es lo que ha visto, cómo lo ha visto, quién y cómo es ella misma, a través de su film, creo que de ahí viene gran parte de su encanto y la impresión de «frescura» que advertimos en él.

Y seguimos oyendo a Jean Renoir, en estas reflexiones que hacemos nuestras porque señalan de manera inequívoca lo que pensamos es esencial en el film de A. Varda:

«Creo que ahí está la gran cuestión en eso que llamamos arte: abrir una ventana sobre algo que nadie había notado antes, y tener una pequeña conversación con el público, una conversación amistosa.

Creo que esta cuestión de contacto amistoso, entre el espectador y el artista, es la esencia del arte»